

Una exigencia inaplazable \*

# Liberar a Reich de las mazmorras de Modju

José Miguel Fernández Urbina

\* La semblanza biográfica de Reich fue hecha por Pablo Berbén en las páginas de Triunfo (núm. 772); aquí sólo pretendemos esbozar una aproximación a las relaciones de Reich con el marxismo. La bibliografía empleada ha sido, básicamente, la reseñada por P. Berbén.



**V**EINTE años después de su muerte en la cárcel estadounidense de Lewisburg, la dramática existencia de Wilhelm Reich sigue simbolizando el gran fracaso de nuestro siglo. Un siglo en el que las indómitas fuerzas de la barbarie han abortado, hasta el presente, las ansias de liberación con que fue fecundado por las concepciones socialistas revolucionarias desarrolladas a lo largo del siglo XIX, lo mismo que aniquilaron a la persona y obra de Reich.

**M**ALDECIDO por todos. Excomulgado por la cerrilidad stalinista y mantenido en el olvido por la socialdemocracia, que nunca le perdonó su militancia comunista; perseguido por los nazis, al igual que por el resto de las formaciones conservadoras europeas y norteamericanas, que, con él, no tuvieron escrúpulos en desprenderse de su careta liberal para asediarse allá donde estuviera; expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis por los representantes de la «ciencia oficial», que jamás se atrevieron a debatir abiertamente con él... Todos se coaligaron para enmudecer al develador del autoritarismo y del moralismo hipócrita, introyectado por las instituciones de la sociedad política y civil a las clases asalariadas para perpetuar su explotación por la minoría dominante. Todos los recursos pusieron en juego. Primero urdiendo las más inverosímiles calumnias para desprestigiarle y aislarle, y después esgrimando la represión abierta, forzándole a una crispada transhumancia —para que el virus no arraigara— a través de Dinamarca, Austria, Noruega, Suecia... países de los que fue expulsado, como si él sólo fuera capaz de cuartear los cimientos de los estados mal llamados democráticos, hasta que en EE.UU. tuvieron la anhelada oportunidad de «**ejecutarle**», paradójicamente cuando se había convertido en un furibundo anticomunista y acérrimo defensor del «way of life» estadounidense. Y es que pese a ello, pese a la incoherencia y reaccionarismo político de sus últimos años, Reich siempre fue un **maldito**, inasimilable para los sustentadores del autoritarismo y la represión. Y para que la obra fuera total, en pleno siglo XX, en la sociedad industrial más desarrollada, sus obras eran quemadas por decisión judicial, a la par que centenares de estudiantes yankees recibirían fabulosas becas para trasladarse a España a investigar sobre las brutalidades de la Inquisición.

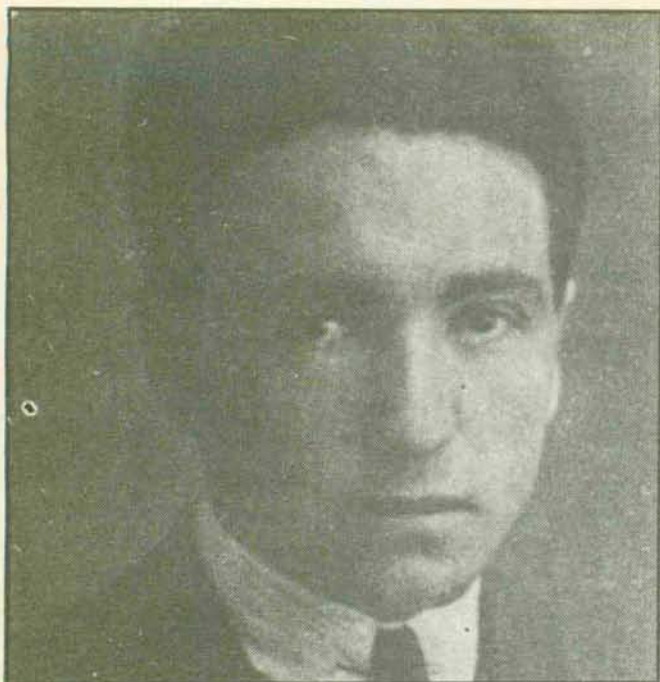
Todos ellos representaban a Modju, «sinónimo de la plaga emocional o carácter mórbido que utiliza solapadamente calumnias y difamaciones en su lucha contra la vida y la verdad», afortunada expresión de Reich para aludir a todos los regímenes y organismos represivos, resultante de la contradicción de Mocenigo, el confidente que entregó a la Inquisición a Giordano Bruno, y de Djughashvili, segundo apellido del tristemente célebre Stalin.

Ahora bien, pese a su contundente **éxito**, ¿logró Modju reducir para siempre al silencio la **obra de Reich?**, o, en todo caso, ¿se propuso —y lo consiguió— desvirtuar su pensamiento propalando a los cuatro vientos los postulados



Seguramente aún resta un largo trecho para reconocer unánimemente en Reich al pionero de la sicología social marxista, al precursor del freudo-marxismo, de las modernas técnicas terapéuticas, de los análisis más en boga del papel que juegan la familia y la escuela en la conformación de la ideología de la sumisión y el conformismo. (Wilhelm Reich, a los tres años).

defendidos en la etapa americana, la «orgónica», la última de su vida, por un Reich acosado y hostigado hasta el extremo de transpasar en más de una ocasión el umbral del delirio teórico, convirtiéndolo en un elemento más de la aparatosa mitología del espectáculo USA? Posiblemente sea esto último lo más grave, quizá sea aquí donde hasta la fecha Modju haya mostrado mayor eficiencia, pues mucho me temo que todavía la labor de esclarecimiento asumida cada vez más por sectores de la izquierda —sobre todo a raíz del histórico mayo del 68, en que la figura de Reich fue reivindicada por los revolucionarios de París— no haya bastado aún para desterrar definitivamente la imagen deformada y folklórica que sus inquisidores le forjaron: un «loco» o un «cachondo» (según los polos de referencia ideológicos) que sólo pensaba y escribía sobre



En julio de 1927, Reich contempla atónito cómo son masacrados por la policía austriaca cientos de pacíficos manifestantes que protestaban por las calles de Viena contra la impunidad en que quedaban los sangrientos atentados de la extrema derecha. (Reich, hacia 1925, en su época de estudiante, en Bad-Homburg).

lo sexual (en el sentido más peyorativo que pueda connotar en las sociedades puritanas); un «despilfarrador» o «exótico» (ídem anterior) investigador que se dedicaba a fabricar tortuosos artefactos productores de energía sexual, que podían servir tanto para curar la impotencia como el cáncer o, en definitiva, el inventor de las «camas redondas» y del desmadre erótico.

Seguramente aún resta un largo trecho para reconocer unánimemente en él al pionero de la psicología social marxista, al progenitor de Marcuse, Fromm, Laing..., al precursor del freudo-marxismo, de las modernas técnicas terapéuticas, de los análisis más en boga del papel que juegan la familia y la escuela en la conformación de la ideología de la sumisión y el conformismo, de la función de la represión sexual en las sociedades clasistas para asegurar su continuidad... Pero sobre todo en reivindicarlo como un decidido luchador por la causa de los oprimidos, como un investigador obsesionado con llegar hasta el final de sus investigaciones, sin temor a los problemas que sus descubrimientos pudieran acarrearle, e inasequible a los halagos y mitificaciones puestas en funcionamiento por el sistema para integrarle; a ver en él al militante comunista, que supo armonizar ejemplarmente teoría y práctica en la etapa de su compromiso con el marxismo y al prestigioso psicoanalista que prefirió realizar su labor terapéutica en los barrios proletarios de Viena y Berlín y no en las clínicas para privilegiados, en las que la

satisfacción económica y del ego estaban aseguradas.

## REICH Y EL MARXISMO

15 de julio de 1927. Reich contempla atónito cómo son masacrados por la policía austriaca cientos de pacíficos manifestantes que protestaban por las calles de Viena contra la impunidad en que quedaban los sangrientos atentados de la extrema derecha. Pero mayor es su asombro al haber observado poco antes cómo los miembros de la Schtzbund, organización militar socialista que contaba con varios miles de disciplinados militantes, se cruzaban con los manifestantes en sentido opuesto, retirándose a sus acuartelamientos para «evitar provocaciones», dejando indefensas a las masas frente al terror policiaco. Cerca de allí, por el contrario, ve cómo los manifestantes son dueños de la plaza donde se halla el Palacio de Justicia y se limitan a quemarlo, sin agredir a los atemorizados policías impotentes para controlar al gentío. Había recibido «una lección práctica de sociología» y tal como lo relata en *People in Trouble*, se preguntó: «¿Dónde estaba el sadismo de las masas?», lo que le confirmó en su rechazo a la construcción metafísica freudiana del Eros y el Thanatos, del instinto de muerte, de destrucción, innato al ser humano, piedra angular de sus divergencias con el fundador del psicoanálisis y que tan caro le costaría por ser uno de los escasos discípulos que osó disentir tan radicalmente del maestro. Asimismo se le reveló lo que él ya sospechaba: que la política conciliadora de la socialdemocracia, al desarmar a las masas trabajadoras ante las minorías fascistas y los aparatos represivos, allanaba el camino que conducía a los primeros a la toma del poder, como sucedería años después. Su carácter resuelto le impulsó aquella misma tarde a afiliarse al partido comunista austriaco, abandonando así su filiación socialista.

Su asombrosa capacidad de trabajo fue lo que le permitió a lo largo de este año entregarse de lleno a la militancia política, leer en profundidad a los clásicos marxistas y proseguir ahondando sus investigaciones psicoanalíticas, que darían como fruto, este mismo año, su célebre obra «La función del orgasmo».

En el siguiente fundará en unión de un minoritario equipo de médicos preocupados en la problemática psíquico-sexual de las masas trabajadoras, y en colaboración con el partido, la Asociación Socialista para la Consulta e Investigaciones Sexuales, antecedente inmediato de las famosas Sex-Pol Alemanas.

La Asociación organizaba charlas y debates en los barrios vieneses y motivaba a los asistentes para que expusieran, discutieran y tomaran conciencia de las causas de sus conflictos emocionales y sexuales, además de prestar servicios de consulta particulares gratuitos. La acogida entusiasta de esta iniciativa, contra lo que pudiera pensarse de antemano, fue de tal envergadura que pronto Reich y sus colaboradores se vieron desbordados, y pese a redoblar su dedicación a ella no podían satisfacer todas las demandas que se les hacían de los diversos barrios.

Su contacto con los angustiados y generalizados problemas de las masas trabajadoras, al fin y al cabo reflejo de sus miserables condiciones

de vida, le llevó a cuestionarse importantes aspectos del freudismo, y más concretamente en lo que a las técnicas analíticas se refería, pues al ser éstas individuales, largas y costosas no servían gran cosa para el tratamiento de los masivos conflictos y desequilibrios emocionales de una población problematizada por la insalubridad de sus viviendas, la promiscuidad, la deficiente alimentación, las jornadas extenuantes de trabajo, la pérdida de sensibilidad como consecuencia de ello... era preciso antes que nada pasar a la «profilaxis de las neurosis de masa», para lo que se hacía imprescindible, en última instancia, erradicar sus causas que eran primordialmente las suscitadas por las estructuras económico-



Reich comprendió que la política conciliadora de la socialdemocracia, al desarmar a las masas trabajadoras ante las minorías fascistas y los aparatos represivos, allanaba el camino que conducía a los primeros a la toma del poder, como sucedería años después. (Reich, en 1916, oficial del ejército austro-húngaro durante la Gran Guerra).

sociales del capitalismo y, en el ámbito de la terapia individual, una toma de conciencia anticapitalista y revolucionaria por el paciente neurótico (otro aspecto más de las diferencias de Reich con el psicoanálisis ortodoxo: durante el tratamiento el psicoanalista jamás cuestionaba los valores ético-políticos del paciente).

Poco antes de publicar su célebre ensayo «Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis», obra en la que se sientan los fundamentos del freudo-marxismo, habiendo admitido posteriormente sugestivos desarrollos, viajó a la URSS en septiembre de 1929. Reich atrapado en la red del demagógico propagandismo stalinista, se quedará fascinado con los avances de la revolución socialista en el campo de la moral sexual, la familia y la educación, que en realidad no eran ya más que residuos del pasado, pues no supo captar la involución puritana que la burocracia stalinista estaba imprimiendo a la sociedad soviética. Pronto quedarían derogadas gran parte de las conquistas revolucionarias de octubre que habían asestado un duro golpe a los fundamentos de la familia monogámica patriarcal: la despenalización del aborto, homosexualidad e incesto; la eliminación de las categorías de hijos legítimos y naturales; el derecho de la pareja a vivir juntos sin trámite alguno; lo mismo que el derecho al divorcio, equiparación de «status» de los cónyuges por la vía de la integración de la mujer a la producción...; a la par que los aparatos ideológicos se dedicaran a la exaltación de la familia tradicional, del ascético moralismo pequeño-burgués, proceso signifi-



Su contacto con los angustiosos y generalizados problemas de las masas trabajadoras, al fin y al cabo reflejo de sus miserables condiciones de vida, le llevó a cuestionarse importantes aspectos del freudismo, y más concretamente en lo que a técnicas analíticas se refería. (Reich, psicoanalista en Viena, hacia 1930).



Reich fue uno de los escasos militantes que comprendió la urgente necesidad de la alianza de socialistas y comunistas para cerrar el paso al monstruo nazi, pero esto era indigerible para la burocracia del partido... (Reich, militante del partido comunista alemán, en Berlín, en 1932).

cativamente conexionado con la glorificación chauvinista de la «Patria del Socialismo». Además, Reich, un hombre apasionadamente entregado a las causas que abrazaba tampoco aprehendió los estragos totalitarios que se estaban introduciendo en la economía —la brutal e ineficiente colectivización forzosa por decreto, de estos años— y en las instituciones soviéticas. La liquidación política y/o física de los Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin, Tomsy... por los procedimientos más viles y repugnantes ya se había desatado. Lo que se plasmó negativamente en las obras más

importantes de este período «marxista» o «sociológico» (1927-1938): «Adolescencia, castidad y moral matrimonial», «La lucha sexual de los jóvenes» y «La irrupción de la moral sexual» (este último una interesante lectura marxista de las investigaciones antropológicas de Malinowski sobre los trobriandeses, donde se ponía de manifiesto la inexistencia del Thanatos). En ellas Reich, sintonizando ingenuamente con el optimismo de la ortodoxia imperante y con la escasa profundización teórica que los continuadores de la magna obra de Marx y Engels habían llevado a cabo en el estudio de las interrelaciones de la estructura económica y las superestructuras político-ideológicas, se deslizó por la pendiente mecanicista equiparando automáticamente represión con capitalismo y burguesía, y liberación con socialismo y proletariado. De haber analizado más detenidamente la situación socio-sexual de la URSS hubiera constatado como aún después del derrocamiento de la burguesía subsisten pautas ideológicas represoras en el campo de la moral sexual que obstaculizan la modificación de la estructura caracterial gregarista y neurótica tan denostada por él.

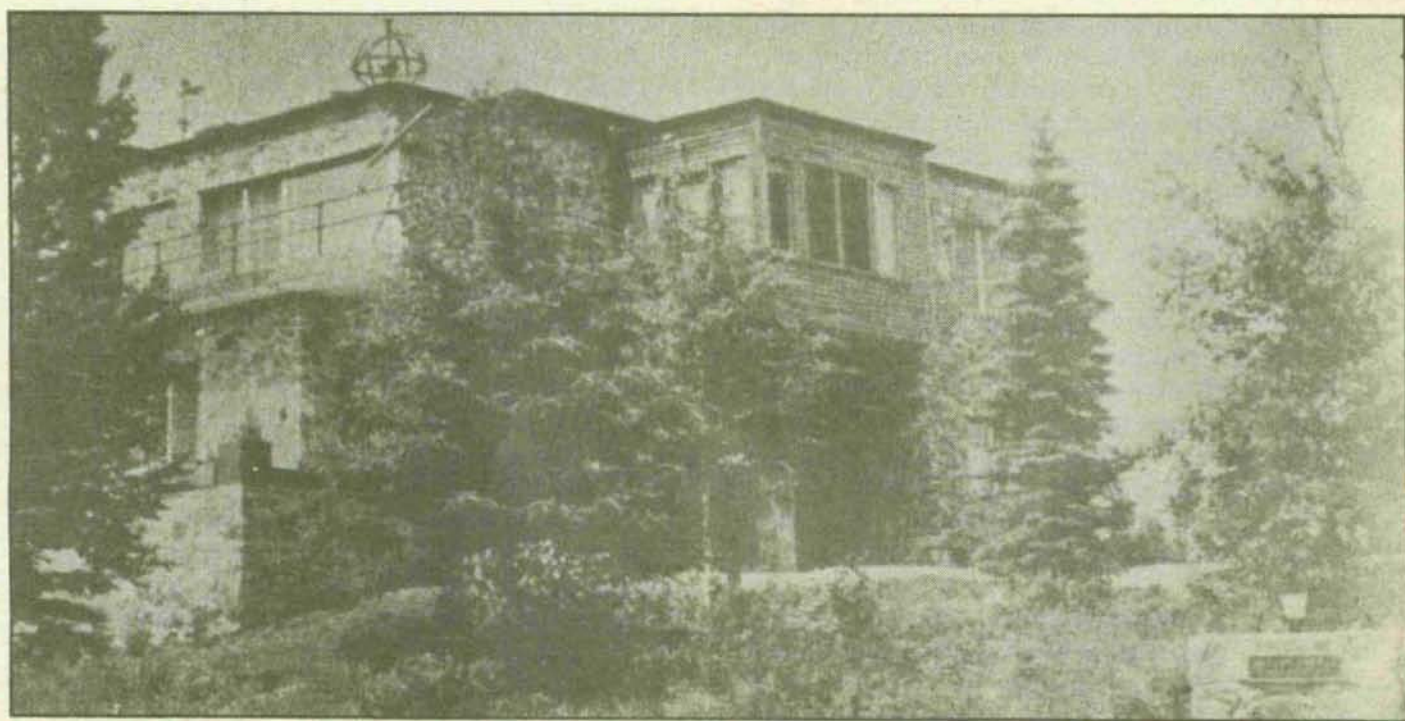
Sin embargo, más allá de los arranques propagandísticos, o panfletarios, de ciertos pasajes, la importancia de estas obras fue decisiva en la apertura de nuevos horizontes, tanto para el psicoanálisis como para el marxismo: en el primer caso, desvelando las consecuencias sociales que se desprendían de los descu-

brimientos de Freud, que éste y sus discípulos rechazaban obstinadamente, adoptando posiciones cada vez más conservadoras que se reflejaban en las últimas formulaciones metafísicas de Freud; respecto al segundo en la elucidación de los complejos y no siempre visibles procesos que se interponen entre la posición ocupada en las relaciones de producción por el individuo y sus creencias ideológicas, las más de las veces no unívocas —como una vez más lo demostraría cruelmente el arraigo que tuvieron los nazis en importantes fracciones de la clase obrera alemana— y de la trascendencia que en éstos «desfases» tenía la represión de los impulsos sexuales.

### REICH EN ALEMANIA

A pesar del éxito obtenido con los consultorios sexuales en Viena, Reich no se sentía a gusto en la capital austriaca —la Meca del psicoanálisis— entre otras razones, por el control y censura que sobre sus investigaciones y actividades políticas ejercían los freudianos ortodoxos y por la escasa fuerza que tenía el partido comunista austriaco, que no contaba más que con 3.000 afiliados, lo que limitaba el alcance de su labor político-terapéutica en los barrios.

Reich seguía manteniendo un gran prestigio dentro del movimiento psicoanalista y era uno de los más destacados ponentes en los Congresos Psicoanalíticos, así como subdirector del Dispensario Psicoanalítico de Viena, pero sus



En la última etapa de su vida, Reich emprendería el complejo período «orgónico» significado por un visceral anticomunismo y por unas investigaciones, hoy por hoy, bastante extravagantes, pero no por ello totalmente estériles. (El observatorio de Orgonón).



Reich siempre fue un «maldito», inasimilable para los sustentadores del autoritarismo y la represión. (En la foto, Ilse Ollendorf-Reich, su mujer y colaboradora durante los últimos quince años de vida).

diferencias con Freud se agrandaban por momentos. Su militancia comunista era vista con temor y recelo por los muy conservadores psicoanalistas que ya intuían el triunfo de los fascismos europeos y no querían indisponerse con los futuros gobernantes. Reich, de ascendencia judía, para colmo, era un serio obstáculo para estas pretensiones. Pero por encima de todo, estaban sus divergencias teóricas con Freud, su aguda crítica a las últimas formulaciones de Freud expresadas por éste en «Más allá del principio del placer», en donde contraponía como antagónicas el «principio de la realidad» al «principio del placer», la Cultura a la sexualidad, y, todavía más, los intentos de Reich por compaginar el psicoanálisis con el marxismo en «Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis», publicada por una editorial comunista.

Así, pues, tras mantener una tensa entrevista con Freud, que sería la última, decidió trasladarse a Alemania, donde el movimiento obrero era más poderoso, el partido comunista estaba en él más arraigado y los movimientos de reforma sexual más extendidos.

Pero antes de la llegada física de su persona, había llegado su popularidad, que era muy notable en los ambientes universitarios.

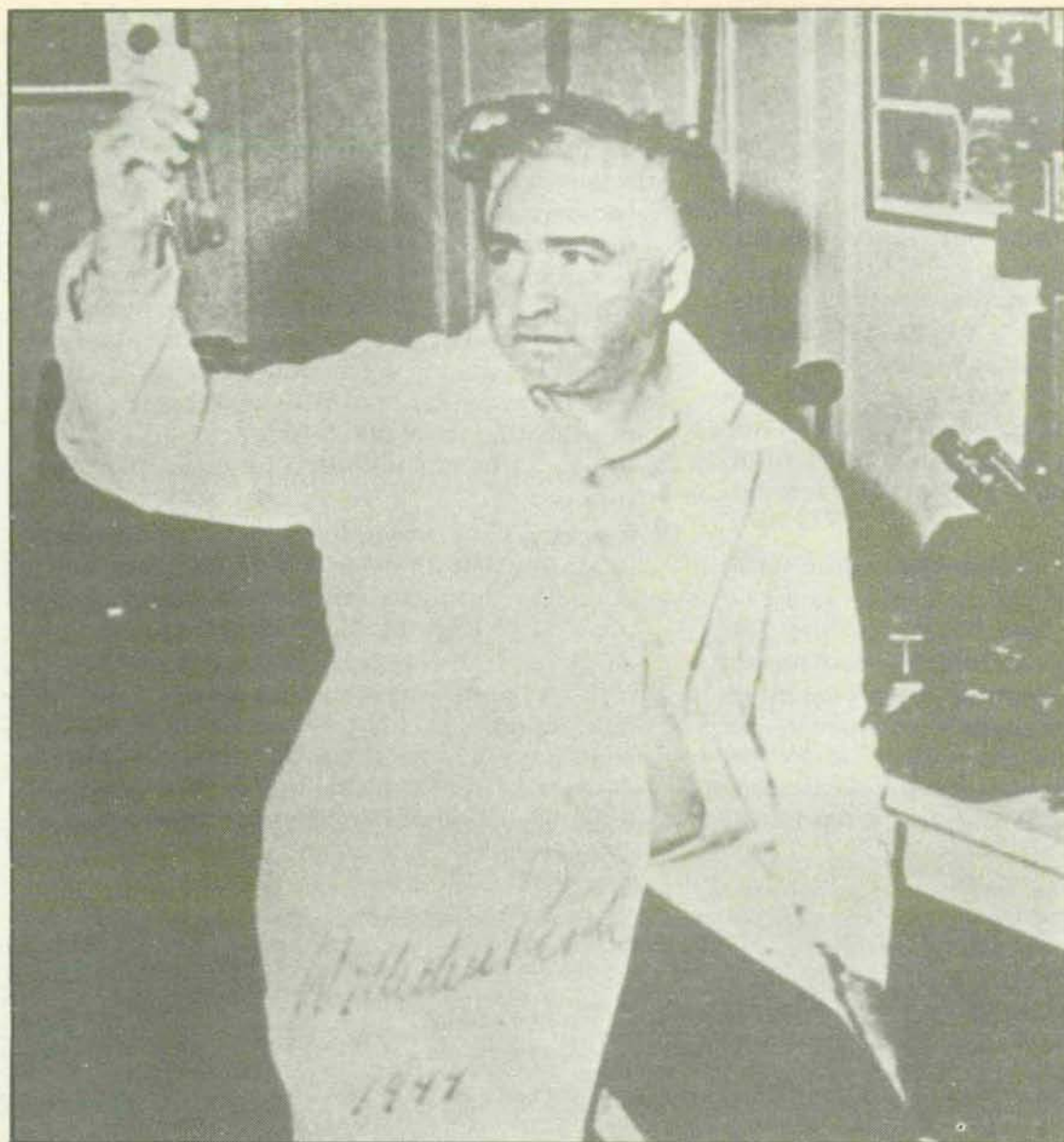
Después de pronunciar varias conferencias en la Universidad de Berlín, con una asistencia multitudinaria, acompañadas por exhaustivos debates en los que los estudiantes nazis se quedaban desarmados ante la clarividencia de Reich y no pocos de ellos tomaban conciencia de la barbarie de sus postulados políticos, se aprestó a proseguir su labor terapéutica en los barrios.

Reich se propuso unificar la copiosa proliferación de centros y consultorios sexuales existentes en Alemania en un solo movimiento que vinculara la liberación sexual con la lucha por el socialismo.

Después de fracasar en su intento de que el pluralista III Congreso de la Liga Mundial para la Reforma Sexual aceptara el programa que él presentó, en razón de su carácter comunista, optó por organizar en colaboración con el Partido Comunista Alemán, en el que ahora militaba, una asociación político-sexual de masas. Los comunistas, a diferencia de otras corrientes políticas, carecían de organización sexual propia, por lo que sin grandes dificultades obtuvo de la dirección la aprobación y apoyo para materializar su proyecto. Nació así la mítica Liga Nacional para una Política Sexual Proletaria (Sex-Pol).

El éxito fue resonante. En poco tiempo el número de adheridos llegó a los 40.000, sobrepasando con creces el de afiliados al partido. Hombres y mujeres de todas las edades e ideologías asistían a los debates en los que Reich y sus colaboradores explicaban con claridad meridiana las conexiones de su miseria sexual y trastornos psíquicos con sus condiciones de existencia en la sociedad clasista. De rebote, el partido vio aumentar sus miembros con nuevos militantes procedentes de organizaciones juveniles católicas o socialdemócratas. Y es preciso señalar como en los actos y consultas de las Sex-Pol se operaban auténticas catarsis entre los jóvenes nazis que a ellas acudían, dándose de baja inmediatamente después de escuchar a Reich.

Resulta imposible describir en breves palabras la fantástica actividad que en estos años que precedieron a la toma del poder hitleriana desplegó Reich. Popular líder del partido y la organización juvenil, adscrito a las secciones paramilitares del partido, donde arriesgaba su vida en los cruentos choques con las SA nazis. Reconocido teórico del marxismo y el psicoanálisis... su popularidad entre la juventud alemana, comunista o no, lindaba con el



Recuperar las sugestivas y originales aportaciones de Reich al socialismo científico resulta una tarea inaplazable. (Reich, en su laboratorio de Orgonón).

mesianismo, pero su carisma pronto le granjearía el odio, la enemistad, o la envidia de poderosas fuerzas cuyos intereses ponía en peligro con su pensamiento revolucionario. Nazis, conservadores, católicos, socialdemócratas, freudianos ortodoxos, que temblaban al comprobar cómo uno de sus más célebres representantes salía del paraíso conformista en el que se hallaban confortablemente instalados para incorporarse a la lucha obrera, en vísperas del triunfo nazi, cuando ellos buscaban a toda costa no granjearse su ira... Pero más grave fue la actitud de la burocracia stalinista, liderada por Thälmann, con su obra, por tratarse de un ferviente comunista.

Reich fue uno de los escasos militares que comprendió la urgente necesidad de la alianza de socialistas y comunistas, para cerrar paso al monstruo nazi, pero esto era indigerible para la burocracia del partido que, como es harto sabido, sostenía machaconamente la demencial y suicida consigna de la Comintern de

lucha contra el «social-fascismo» (así se denominaba a socialistas y socialdemócratas, a los que se consideraba el «enemigo principal»).

Aunque pueda parecer increíble, el principal motivo argüido por los dirigentes del partido para expulsarle en 1933, después de la toma del poder por los nazis, será el que Reich iniciara su valiosa obra «Psicología de masas del fascismo» con la frase «la clase obrera alemana ha sufrido una grave derrota», lo que a todas luces era una dramática evidencia. Pues bien, como aún meses después de la victoria nazi, cuando su terrorismo gubernamental machacaba los últimos reductos del movimiento obrero alemán, aún se consideraba lo sucedido como «un paso adelante» en el camino que conducía a la revolución, ya que ello, además de ser erróneamente caracterizado como una agudización de las contradicciones del sistema capitalista, tenía la virtud de «desenmascarar» a la social-democracia, eri-



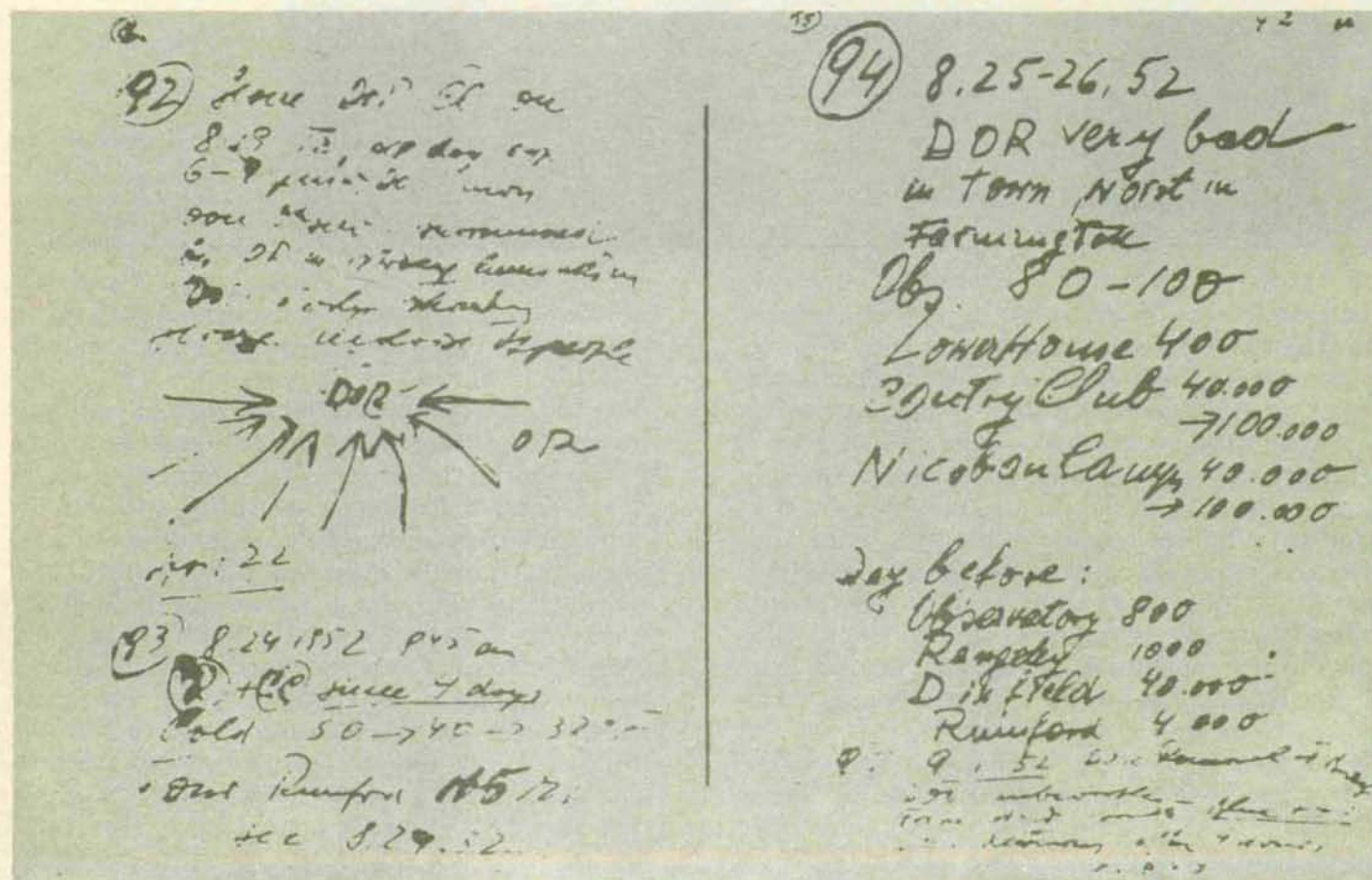
giéndose entonces el partido comunista como el verdadero guía de la redención proletaria. Reich, por lo tanto, había incurrido en un grave error contrarrevolucionario y debía ser apartado del glorioso movimiento comunista, por esa burocracia ciega a la realidad, exclusivamente interesada en halagar al nuevo zar moscovita, incapacitada para entender que con semejantes tácticas únicamente se conseguía desbrozar los obstáculos que se interponían a la toma del poder por la barbarie nazi y que, aliándose con ellos para desbancar a la social-democracia, lo más previsible era —como efectivamente después sucedió— que secciones enteras de la organización comunista se integraran en las filas del nacional-socialismo.

Esta aciaga etapa del movimiento comunista, convertido por los stalinistas, en el lenguaje de Reich, en una «plaga emocional» o en un «fascismo rojo» —es decir, en todo lo contrario de lo que pretendieron sus fundadores y los miles de luchadores que por realizar sus ideales entregaron generosamente sus vidas— le decapitaron a él, como a tantos otros que desde dentro del movimiento comunista pretendieron

reinsertar la razón dialéctica donde se había ubicado el irracionalismo más espantoso.

Claro está que semejante medida, la expulsión, no fue adoptada de improviso, sino que, antes bien, puede afirmarse que desde los albores de su militancia en 1927, Reich topó con la intransigencia política y científica amañada desde Moscú, e iría *in crescendo* hasta su desenlace en 1933. Sabido es que una de las «genialidades» de la férula científica con la que se rodeó el megalómano Stalin, acompañado por sus escasos conocimientos científicos, fue considerar al psicoanálisis como una manifestación de la «decadencia burguesa» o, lo que es lo mismo, «una fantasía extraña al marxismo».

Reich, por su prestigio en los ambientes intelectuales y después en los obreros, era políticamente rentable y mientras en sus escritos se deslizaban las inefables loas a las excelencias de la «patria del socialismo» se le podía permitir su permanencia en las filas del partido. Pero cuando se convirtió en un elemento molesto para la burocracia, debido a su popularidad y a la audiencia de que gozaba, más aún teniendo en cuenta el peligro que represen-



Todos se coaligaron para enmudecer al develador del autoritarismo y del moralismo hipócrita, introyectado por las instituciones de la sociedad política y civil a las clases asalariadas para perpetuar su explotación por la minoría dominante. (Facsimil de dos páginas de sus carnets de trabajo, con anotaciones sobre el orgón cósmico).



Todos los recursos se pusieron en juego contra Reich... hasta que en EE.UU. tuvieron la anhelada oportunidad de «ejecutarle», paradójicamente cuando se había convertido en un furibundo anticomunista y acérrimo defensor del «way of life» estadounidense. (Reich, arrestado por primera vez, el 2 de mayo de 1956).

taba para su autoridad el que arraigaran las concepciones antigregaristas reichianas tendentes a formar una personalidad antidogmática entre los militantes, se hacía preciso eliminarlo. Y para ello se recurría al funesto arsenal de añagazas y artimañas, tan caras a los burócratas.

La primera celada sería se la tendieron en 1932, cuando Reich, para sortear los farragosos trámites que conllevaba publicar una obra dentro de la editorial comunista —pues hasta la expedición del **nihil obstat** se centralizaba en la URSS— fundó una propia y en ella publicó su logrado manual «La lucha sexual de los jóvenes», en el que en un lenguaje increíblemente audaz, para la época, y asequible se explicaba a los jóvenes todo lo concerniente a su problemática político-sexual. Sólo mediante la calumnia solapada y las oportunas zancadillas para aislarle de la base, consiguió la dirección que, en diciembre, el periódico de la Liga Juvenil Comunista anunciara a sus afiliados la prohibición de la distribución y venta del manual, pese a lo cual las protestas de las secciones juveniles paralizaron momentáneamente la ofensiva contra Reich. Dos meses después, Hitler se proclamaría como el nuevo fñhrer de Alemania y su futuro Imperio, y poco después Reich sería expulsado con motivo de la publicación de «Psicología de masas del fascismo», que fue el primer análisis lñcido de

este triste fenómeno, y en muchos aspectos aún no superado en la actualidad.

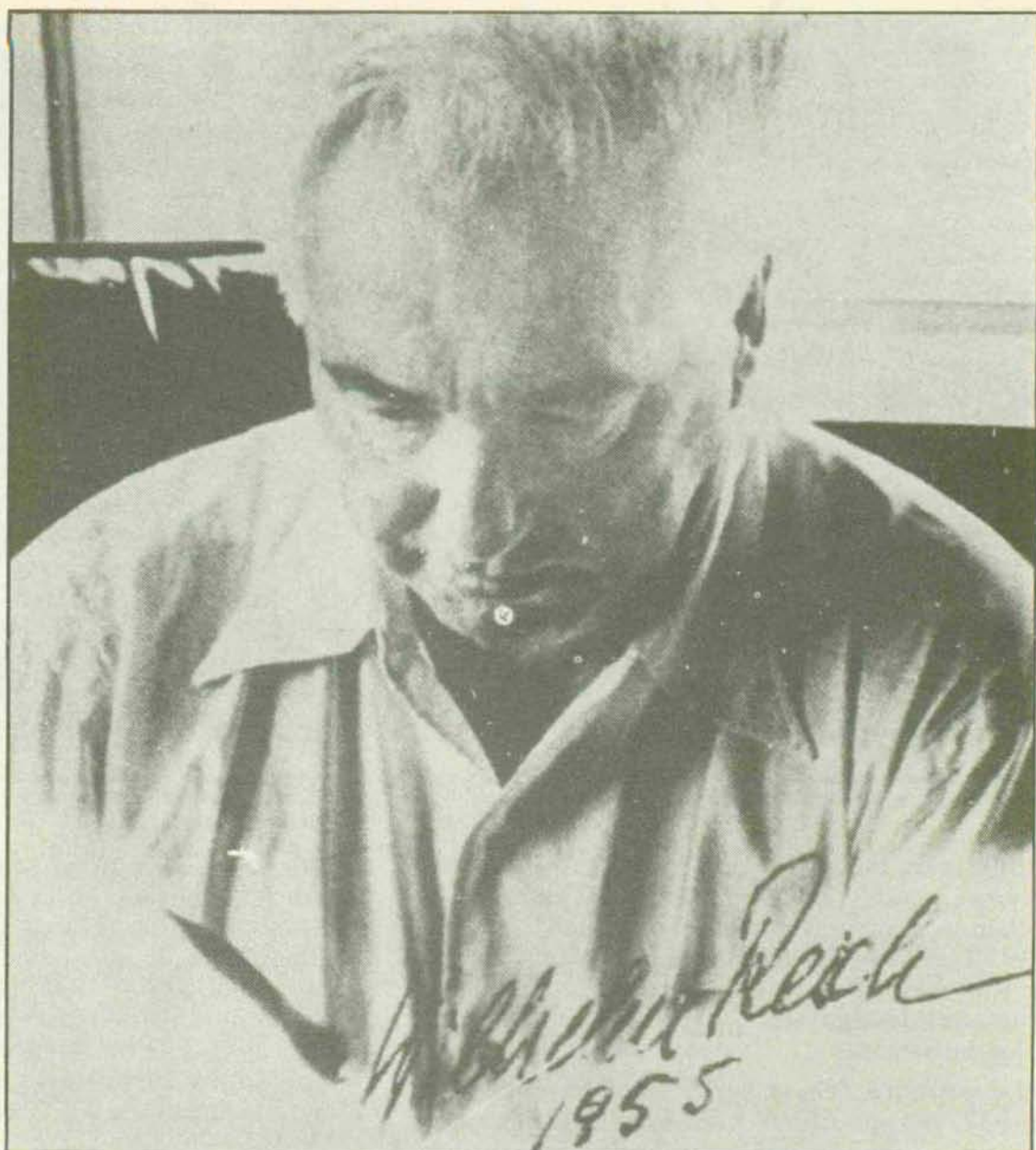
Después vendría el exilio, la expulsión sin explicaciones de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (con Reich o sin él los timoratos freudianos ortodoxos también serían despedazados por la barbarie nazi) y una dramática singladura en solitario, expulsado de media docena de países, donde el otro componente de Modju —la gran farsa de los estados liberales— después de enfangarlo hasta extremos inconcebibles con una bien orquestada campaña difamatoria terminaría por **ejecutarle**.

## EPILOGO

Su última aportación al marxismo serían una serie de interesantes opúsculos, entre los que sobresale «¿Qué es la conciencia de clase?», concebidos durante un efimero período de colaboración con los trotskistas, con lo que finalizaba el período reichiano «marxista».

Entonces emprendería el complejo período «orgónico» significado por un visceral anticomunismo y por unas investigaciones, hoy por hoy, bastante extravagantes, pero no por ello totalmente estériles. Recuperar las sugestivas y originales aportaciones de Reich al socialismo científico resulta una tarea inaplazable. Más aún cuando ya resulta alarmante la indiferencia que a las jóvenes generaciones les

En pleno siglo XX, en la sociedad industrial más desarrollada, sus obras eran quemadas por decisión judicial, a la par que centenares de estudiantes yankees recibirían fabulosas becas para trasladarse a España a investigar sobre las brutalidades de la Inquisición... (Wilhelm Reich, en sus últimos años).



suscitan las organizaciones obreras tradicionales, en las que, hasta el presente, no han encontrado una alternativa a sus problemas más sentidos y acuciantes, que no se reducen exclusivamente a los económicos, entre los que la posibilidad —y necesidad— de realizarse sexualmente ocupa un lugar preeminente, y en las que la lucha contra las superestructuras ideológicas se ha abandonado, priorizando planteamientos estrechamente economicistas y electoreros. Posiblemente, una lectura hoy del Reich marxista ilumine el porqué de la irrefrenable atracción que ejercen sobre la juventud las opciones libertarias, autónomas, nihilistas... Y en España el fenómeno no ha hecho más que comenzar.

## APENDICE

Insertamos en este breve apéndice algunas «críticas» que la obra de Reich recibió por parte de

las «eminencias» científicas apoltronadas en las cúspides de las secciones médicas de las organizaciones comunistas, atravesadas fundamentalmente por la cerrilidad stalinista. Las críticas «políticas» y los peregrinos comunicados emitidos por la dirección notificando su expulsión más vale la pena olvidarlos por su zafiedad, por su contenido demagógico y calumnioso y por el psicopatizado lenguaje en que están redactadas.

Lo que sigue ha sido extractado de la recopilación efectuada por Eduardo Subirats con el título genérico de «Sex-Pol. La revolución sexual (Textos de la izquierda freudiana)», y por increíble que pueda parecer todo es literal. Sin comentarios.

Un funcionario sobre la obra de Annie Reich, su compañera en esta época, comentando su famoso manual «Cuando tu hijo te pregunte» (que cuarenta años después sigue editándose, por cierto): «... propone consejos sobre la manera de

familiarizar a los niños con los asuntos sexuales, es decir, estimular su vida sexual. Sin embargo, esa familiarización del niño con los problemas sexuales es errónea, pues supone apartarle de la lucha de clases. En lugar de las actitudes predicadas en esta obra, debemos desviar la sexualidad hacia la conciencia de clase. Este folleto demuestra, por lo demás, que su autora desconoce completamente el movimiento revolucionario de los niños en Alemania».

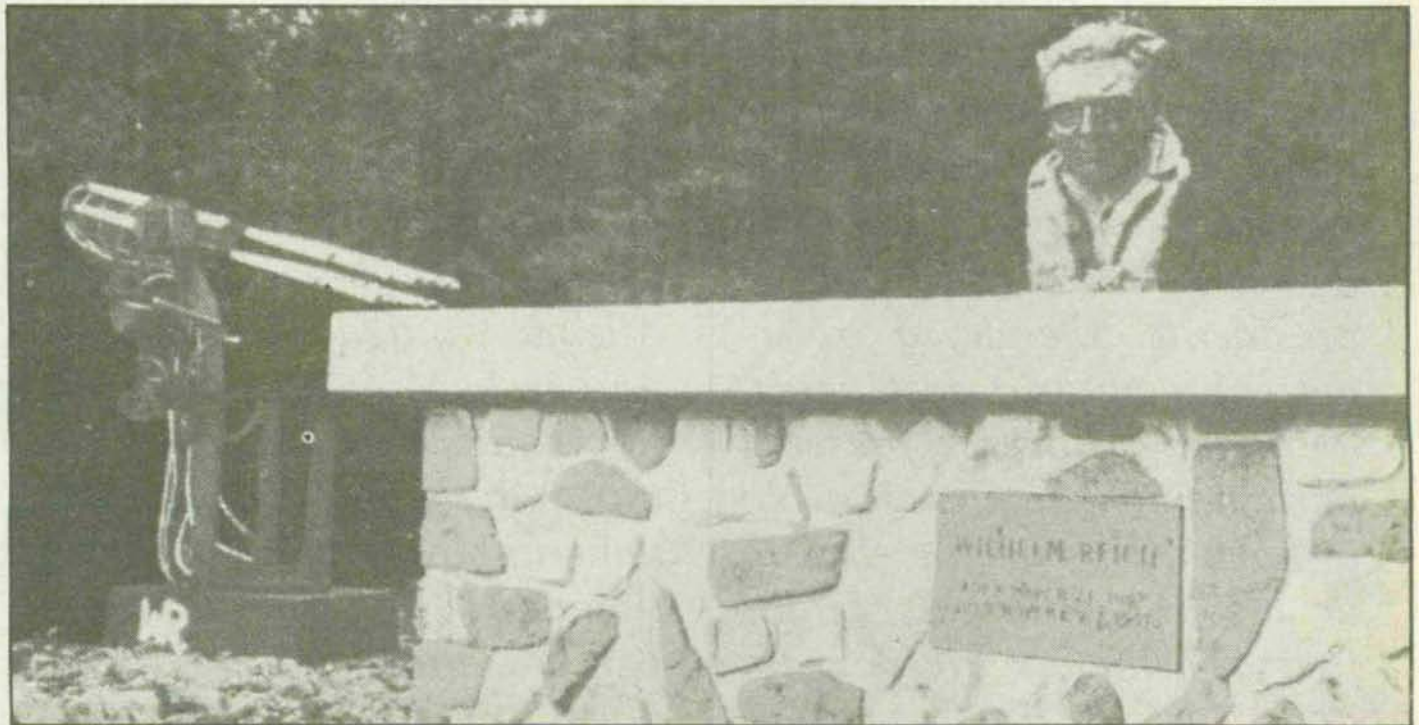
Un médico del PCA: «El psicoanálisis es científicamente insostenible. Las perturbaciones orgásmicas son un problema burgués. El problema del parto desempeña un papel decisivo en el seno del proletariado».

Otro médico del PCA: «En mis informes me ocupo a lo sumo diez minutos de los problemas sexuales y una hora y media de las cuestiones políticas (...). En realidad, las relaciones sexuales son de naturaleza social. Y el instinto sexual es un instinto de reproducción».

Otro funcionario: «E igualmente increíble es la opinión de Reich de que la represión sexual afecta a las dos clases sociales. Con ello desmiente la existencia de la oposición de clases». Y éstas son sólo unas muestras de un material mucho más amplio, pero creemos que ilustran suficientemente la amargura que tuvo que experimentar Reich ante tanta mentecatez.

Además, todas las críticas eran deliberadamente distorsionadoras del pensamiento reichiano, extrapolando equívocamente las cuestiones más **sensacionales** de sus escritos sobre la sexualidad, amén de auténticos panegíricos oportunistas de la moral sexual pequeño-burguesa: del

tipo, un funcionario del PCA: «Nuestros enemigos dicen siempre que somos inmorales. Por este motivo debemos aprovechar todos los acontecimientos cotidianos para demostrar que sólo nuestro enemigo es inmoral». A lo que Reich hubiese podido contestar: «No debemos tener miedo a las ofensas de la pequeña burguesía y de los líderes socialdemócratas que nos echaran en cara el "transformar en burdeles" nuestras secciones. Debemos acabar con el querer demostrar a la burguesía que también nosotros somos "moderados": al contrario, debemos combatir por todos los medios esta "moderación", debemos denunciarla por lo que es; una auténtica vida de burdel, y poner en su lugar nuestra nueva moral, que, como hemos demostrado, consiste en una vida sexual ordenada y satisfactoria» («La lucha sexual de los jóvenes»), o que, en todo caso, si tan interesados estaban en promocionar el ascetismo sexual, a imagen y semejanza de la legislación puritana de Stálin, ello podría ser debido a que «La represión sexual sostiene a la represión política no solamente con este proceso que transforma al individuo medio en pasivo y desinteresado por la política, sino también creando en la estructura psicológica una tendencia a defender el orden autoritario (...ya que). La inhibición sexual altera la estructura caracterial de los individuos económicamente oprimidos, de tal forma que piensan, sienten y actúan contrariamente a sus intereses materiales» («Psicología de masas del fascismo»). Pero todos los intentos de Reich por explicarse ante la dirección del partido resultaron vanos: no le concedieron tal deseo. ■ J. M. F. U.



Veinte años después de su muerte en la cárcel estadounidense de Lewisburg, la dramática existencia de Wilhelm Reich sigue simbolizando el gran fracaso de nuestro siglo... (Tumba y busto de Reich, obra de Jo Jenks).